



UCEDA.

Antigua Iglesia de la Virgen de la Varga.

Una de las cosas que mas llamaron nuestra atencion al visitar la villa de Uceda, fué que estuviesen fuera del recinto todos los edificios hoy existentes, si se exceptúa la destechada *iglesia antigua de la Virgen de la Varga*, que convertida en *Cementerio* no conserva ni un solo altar, ni otro ninguno de los objetos que en algun tiempo debieron adornarla. La actual poblacion es lo que antes fué arrabal al Oriente de la villa: el espacio comprendido dentro de las murallas, de las cuales quedan algunos restos, sirve hoy como tierra de labranza.

La *Antigua iglesia de la Virgen de la Varga*, consta de tres *naves* que comienzan en tres *ábsides*, (el *mayor* y los dos *colaterales*), y concluyen en la *imafronte*, (fachada de los *pies* de la iglesia). La puerta está en la parte exterior de la nave del lado de la epístola. La *nave mayor* se halla dividida de cada una de las *colaterales* por medio de una *arqueria* compuesta en cada lado, de dos arcos sostenidos por un pilar aislado en el punto en que se unen los dos arcos, segun se ve en el grabado que encabeza el presente artículo.

En este dibujo se ven los dos pilares en primer término; los tres *ábsides* en el fondo; y á la estremidad de la derecha la puerta de la iglesia. En el *ábside mayor* se ven tres

ventanas de *cabecera* semicircular, y en el muro que se eleva sobre el ingreso del *ábside* hay otras dos *ventanas gemelas* de *arcos apuntados*. Sobre el ingreso del *ábside* lateral de la epístola se abre otra *ventana circular*. Cada pilar de los que forman el primer término del cuadro se compone de una columna gruesa en la cual están empotradas otras dos muy esbeltas, una por el lado del *ábside* y otra por el de los *pies* del edificio.

En el dibujo publicado en la página 303 de este tomo se ve la iglesia por la parte exterior, presentando á la derecha sus tres *ábsides* con columnas empotradas, sobre cuyos fustes pasan unas fajas horizontales que corren por todo el *ábside*; en el cuerpo de la iglesia resalta la portada de esta con *arco ogival* ó *apuntado*, y un poco mas á la izquierda, un *contrafuerte* ó *estribo*: todas las cornisas se encuentran sostenidas por *canecillos*.

El edificio está poco deteriorado, pudiéndose asegurar que apenas le falta otra cosa que el tejado; puesto que se conoce no haber estado cubierto con bóvedas sino con techumbre de maderamen como las primitivas basílicas cristianas; as lo hacen ver los muros que cargan sobre los arcos y columnas en las divisiones de las naves.

Esta iglesia aun en su actual estado es un bello ejempl

9 DE NOVIEMBRE DE 1856.

del *estilo románico*, á que pertenece, tanto por la unidad de su conjunto como por la disposicion de sus detalles, de los cuales damos algunas muestras en la página 357; representando,—el número 6, el *capitel corrido* de los pilares aislados;—los números 1, 2, 3, 4 y 5, otros varios capiteles de la iglesia;—y el número 7 una basa sobre su pedestal.

La *Virgen de la Varga*, debe su denominacion á la circunstancia siguiente. Durante el reinado de D. Juan II, en el año de 1420, se encontró una imagen de bulto de María Santísima en un hueco practicado entre la muralla y terraplen sobre que estuvo fundado el castillo de Uceda junto á la cuesta llamada *Varga*, que desde la llanura inferior y orilla del rio Jarama sube á la meseta en que yace la poblacion, y que á esta última conducia por el lado de Occidente y puerta principal. Colocóse la imagen en una capilla de la iglesia de que tratamos, y en ella permaneció hasta que hace no muchos años, fue trasladada á otra iglesia nueva que el Arzobispo de Toledo D. Juan Martínez Siliceo, hizo comenzar á sus expensas y con limosnas de los fieles, y es hoy la única parroquia de la villa.

No terminaremos estos renglones sin recomendar á los lectores á quienes hayan interesado las noticias que hemos apuntado acerca de la *Antigua iglesia de la Virgen de la Varga*, el examinar no solo los dibujos copiados del natural el año de 1851 por el autor de estas líneas y que acompañan á este artículo y al precedente, inserto en el número 39, sinó tambien los dos grabados que se hallan en las páginas 28 y 29 del tomo de 1854 del *Semanario Pintoresco*, copiados á nuestra vista por un compañero de excursion artística.

Esta antigua iglesia, como interesante ejemplar arquitectónico del arte del siglo XII en España, seria de desear que se reparase y se conservase con el mayor esmero.

MANUEL DE ASSAS.

RESTOS DEL TEATRO DE SAGUNTO.

»El pozo del centro se mantiene aun entero con su *cooptura*; los 6 de la mano derecha se hallan descubiertos con sus paredes intermedias: de los otros 6 de la mano izquierda solo se conservan dos, pero descubiertos, pues los restantes se han deshecho y arruinado, á causa de haber querido aprovecharse del ámbito que ellos ocupaban los que fabricaron casas en tiempos pasados á sus inmediaciones.

»Dichos 13 pozos no convienen todos entre sí en las medidas. El del medio tiene 20 palmos de longitud, 10 de latitud, y 30 de altitud. Los dos primeros de ambos lados son iguales á éste en longitud y latitud; su altitud no se puede asegurar, por hallarse descubiertos; los demas tienen 8 palmos de latitud y 20 de longitud; y sobre su altitud tampoco se puede formar concepto, por hallarse tambien descubiertos, aunque en algunos de dichos pozos quedan vestigios de su *cooptura*; la cual, segun aparece, en unos se eleva mas que en otros.

»Yo juzgo que en dichos 13 pozos se colocarían aquellos vasos de materia de cobre, que era la mas sonora, de que usaron los griegos en sus teatros para el buen sonido y percepcion clara de la voz de los actores: cuyos vasos estaban pendientes de ciertas argollas ó cadenas de hierro, y se concordaban con otros que inversos se fijaban en las *prescinciones*, á cuyo efecto debían tener estas sus cavidades ó huecos; pues los pozos y vasos vacíos, como asegura Aristóteles, eran muy conducentes para la claridad y percepcion voz.... Y cuantas eran las *prescinciones*, tantas eran las *órdenes de vasos* que se colocaban en los pozos,..... y de esta colocacion de vasos en los pozos de la

escena y *prescinciones*, resultaba el efecto admirable de que la voz de los actores llegaba á los oídos de los espectadores mas robusta, clara y suave. Así lo contestan varios doctos escritores; pero con particularidad Monseñor Daniel Barbaro, traductor y comentador de los *Diez libros de Arquitectura de Vitrubio*. Y aunque este prescribe como precisas y necesarias 3 *prescinciones* en los teatros, en el nuestro solo se encuentran 2, en las que puede ser permanezcan todavia los vasos, pues en la primera grada del órden ecuestre se reconoce un agujero redondo ó camino, que recto se dirige á la concavidad ó hueco de la primera *prescincion*. Y por consiguiente, no teniendo nuestro teatro mas que 2 *prescinciones*, no podían colocarse en sus pozos mas que 2 órdenes de vasos.

»La escena tenia 3 divisiones, las que formaban 3 arcos *triumfales* que se llamaban *valvas regias* por su magnificencia y ornato, pues siendo como aparece nuestro teatro, *griego*, era preciso tuviese su escena dichas 3 divisiones, porque los griegos la dividían en 3 partes; una para las apariciones y desapariciones de los dioses, vuelos, y otras máquinas que era la del centro; otra para el coro de la música, que era la de mano derecha; y otra para el de los cantores, que era la de mano izquierda. La division de la escena de nuestro teatro, que estaba en el medio, y la de mano izquierda... están en el dia patentes, formando esta como una media-luna, cuyo diámetro comprende 32 palmos, en la que se conoce habia tambien sus gradas segun vestigios que de ellas quedan. La del centro tiene 40 palmos de diámetro; de que se evidencia que la media-luna de esta tenia una quinta parte mas de longitud que la otra, siendo por ello verosímil que su arco triunfal tuviese tambien una quinta parte mas de altitud que los otros dos, porque así correspondia á la mayor extension de su diámetro. Sobre estos 3 arcos *triumfales* de nuestra escena es regular hubiese muchas primorosas estatuas y otros adornos, pues así lo usaron los griegos, como lo atestigua Pólux. De la otra media-luna y arco triunfal de la mano derecha, cuya division servia para el coro de la música, nada resta. Y no solamente usaron los griegos de músicos y cantores en los juegos escénicos, si que tambien los romanos, entre quienes se atribuye á Neron la institucion de los coros, de la música y cantores para los intermedios de dichos juegos.

»A los ángulos de nuestra escena quedan vestigios de las *hospitalias* ó habitaciones donde se recibían los huéspedes ó convidados de otros pueblos que venían á ver los juegos, de las que se mantienen todavia pedazos de paredes que las formaban,..... cuyas habitaciones, que eran especie de salas, tenían 36 palmos de longitud, y 24 de latitud, y desde ellas por ciertos tránsitos pasaban los huéspedes ó convidados á sus asientos...

»Al respaldo de las *hospitalias* se reconocen vestigios de otras dos habitaciones que se estienden hácia el Norte con algunos pedazos de las cuatro paredes que las formaban, que en parages tienen en el dia hasta 20 palmos de altitud, y estas se llamaban *corágia*; en las que se vestían los actores, se preparaban los coros de la música y de los cantores, se guardaban los vestidos de aquellos, y los instrumentos de los músicos;..... conociéndose claramente tenían dos estancias ó cubiertas con sus ventanas en las paredes para tomar luz, y para la ventilacion de aires.

»El *proscenio* es el lugar que se avanza delante de la escena á manera de una calle,... y tiene 212 palmos de longitud, y 30 de latitud, en el cual, á las inmediaciones del púlpito, hablaban los *graciosos* ó *rufianes* segun costumbre entre los griegos.

»El *postscenio*... tiene la misma longitud que la escena, y solos 16 palmos de latitud; en cuyo espacio de lugar se acomodaban las *bigas* para las *tramoyas*, y se disponían tambien ciertos odres embutidos, unos de piedras, y otros

de áscuas, que agitados por el aire por unas mangas de cobre, imitaban con mucha perfección los estruendos de una tempestad de relámpagos y truenos cuando el acto lo exigía.

»El *púlpito*... en el medio del *proscenio*, tenía 16 palmos en cuadro, pequenez en que reparará cualquiera que no sepa, que, entre los griegos no era permitido salir mas que cuatro actores á un tiempo á representar, segun Horacio. De él solo quedan los cimientos de las paredes que le formaban...

»La *orchestra* de nuestro teatro, contenida dentro de la *de la periferia* de la primera *grada de los senadores*... tiene 74 palmos de diámetro de un ángulo á otro de dicha *grada*; y desde el centro de esta línea hasta el medio de la misma *grada*, 26 palmos; bien que hácia el *proscenio* se extiende 20 palmos. Su pavimento es llano y no con declive...

»Desde los ángulos de la primera *grada de los senadores* hasta las puertas por donde entraban estos, había un *pórtico*, segun claros vestigios que de él restan, así de la *bóveda* como de las paredes que la sostenían... y dicho *pórtico* servía para pasearse los senadores y caballeros y tambien para refugiarse unos y otros en cualquiera torbellino. Dicho *pórtico* tenía á cada lado 193 palmos de longitud, y 20 de latitud, y no se puede formar concepto de su altitud por hallarse del todo arruinado en su *cooptura*; si bien al parecer lo mas que podría elevarse sería hasta 20 palmos.

»El *graderio* de nuestro teatro se compone de 33 *gradas*... Las 3 primeras... estaban destinadas para los senadores: las 7 que siguen, para los caballeros mas ancianos; en seguida de las cuales se encuentra la primera *prescincion*, que es una grada doblado ancha y alta que las otras: despues siguen las otras 7 para los caballeros mas jóvenes; y tras estas se halla otra *prescincion*; y en seguida 10 gradas para la plebe llamadas *summa-cavea*... y sobre el *pórtico* superior hay 4 *gradas* que servían para las mujeres...

Las 3 *gradas de los senadores* solo tienen un palmo y un tercio de altitud, y 5 palmos y medio de latitud; y aunque á primera vista parecerá á cualquiera que dichas *gradas* eran sobrado anchas y poco altas, no es así, porque para los magistrados, sacerdotes y vestales, que tenían derecho á sentarse en silla *curul* ó de marfil, era conveniente tuviesen dicha latitud las *gradas* para que pudiesen estar sentados con comodidad; pues si solo tuviesen 3 palmos como las otras, ocupando este espacio las sillas, no quedaria en que poder apoyar ó descansar los piés. Y para los que no tenían derecho á sentarse en las *sillas curules* se colocaban sobre las gradas ciertos almohadones de estrado... sobre los cuales se sentaban con mucha comodidad y decencia, y por consiguiente no era defecto su poca altitud.

»Dichas *gradas senatorias* eran de piedras sillares grandes de color azul, pues en la tercera de ellas se encuentra en el día una piedra, que es la que forma la *grada*, y en la primera grada tambien se hallan dos pedazos de semejantes piedras con su moldura ó bordon delante; y en esta no se descubren en el día vestigios algunos de rotura ni otras señales, por lo que se pueda venir en conocimiento del *sugesto ó cadalso*, lugar del *pretor*...

»Todas las demas *gradas* así del *orden ecuestre*, como *plebeyo*, y las cuatro destinadas para las mujeres, tienen 2 palmos de altitud, y 3 de latitud... bien que la *séptima grada de los caballeros*, y la *cuarta de las mujeres* tenían doblada latitud que las otras, con motivo de que servían tambien de tránsito, y con ello no incomodaban á los que estaban sentados en ellas: todas las cuales gradas eran tambien de piedras sillares grandes del mismo color azul.

»Y por cuanto las *gradas* de nuestro teatro, así del *orden ecuestre* como de la *summa cavea*, tenían demasiada altitud para subir por ellas cómodamente los espectadores á sus asientos; se dispusieron nueve *escalerillas*... repartidas

en el *semicírculo* que forma el *graderio*, una en su centro, y cuatro á cada lado de esta... De todas ellas quedan claros vestigios, y dichas *escalerillas* no rompen su rectitud, y formando como forman especie de pirámide, proporcionan una vista agradable á los concurrentes.

(Se continuará.)

SOBRE LA POESÍA ORIENTAL.

Al tratar de la poesía oriental, ni es ni puede ser nuestro propósito el ocuparnos de todos los pueblos que en el Oriente han cultivado la poesía, y que cuentan tesoros literarios dignos de estima, sino solamente de aquellos cuyo nombre suena desde los tiempos mas antiguos en nuestra historia, y que mayor huella han impreso en nuestra literatura. Pasando, pues, en silencio á los chinos, egipcios é indios, naciones famosísimas, pero de quienes apenas conservamos recuerdos históricos, y mucho menos literarios, vamos á tratar de los hebreos, persas y árabes.

De los hebreos, porque la religion cristiana nacida entre ellos, nos ha familiarizado con su poesía, y ha revestido á la nuestra de la magestad y grandeza del genio oriental, y porque su imitacion ha producido entre nosotros cuadros poéticos tan acabados como las magníficas odas de Herrera á la *batalla de Lepanto*, y la *pérdida del Rey don Sebastian*.

De los persas, porque en lo antiguo este país fué cuna de los pueblos scyticos ó góticos (1) conquistadores de nuestro suelo, y pobladores de la mayor parte de Europa, y porque en lo moderno la poesía persa ha prestado muchas de sus galas á la árabe, y esta á su vez á la nuestra.

De los árabes, en fin, porque estos hijos del desierto asentaron por tanto tiempo sus tiendas en nuestro suelo; porque encendieron en él una antorcha de ilustracion durante las tinieblas de la edad media, y porque de ellos nos han quedado tantos vestigios en el lenguaje, en las costumbres, y principalmente en la poesía y en las obras del arte.

Puesto que la poesía no sea otra cosa en nuestro concepto que un conjunto de imágenes tomadas de la creacion física ó moral, para presentar en breve cuadro y bosquejo la poesía de aquellas naciones del Oriente, cumples examinar las imágenes que le son propias y características, cuya razon ha de buscarse en la naturaleza física, en las costumbres, pasiones y creencias religiosas peculiares de tales pueblos.

La poesía hebrea ha tomado sus imágenes de la majestad religiosa de su *Yehovah* (2) y sus profetas, de los recuerdos de la creacion y las tradiciones de los tiempos patriarcales, de la peregrinacion de aquellas gentes por el desierto, de su destierro en Egipto y en Babel, (3) de sus guerras y sus héroes, y por último de las bellezas de su tierra de promision: de los *carmenes* de *Engbedi* (4) de los pintorescos montes Libano y Carmelo y de los jardines de rosas de Jericó. La poesía hebrea, puesto que descriptiva y floridísima

(1) Los Godos, que acaudillados por Ataúlfo, fundaron la monarquía hispano-gótica, no traían su origen de los establecidos en la Escandinavia, como algunos han creído, sino de los que moraban al septentrion de la Grecia y en las riberas del Ponto Euxino, adonde habían pasado en época remota desde la Persia y países comarcanos. Véase al sábio inglés *Puckerton* en su excelente obra titulada: «Investigaciones sobre el origen y primitivos establecimientos de los Scytas, Getas ó Godos.»

(2) *Yehovah*: nombre propio que daban los hebreos á su Dios para distinguirlo de las falsas divinidades que adoraban los gentiles, y significa el que es, derivándose de la raíz hebrea *hahav*: ser, existir.

(3) *Babel*, nombre propio de Babilonia y de la famosa torre edificada por los descendientes de Noé en las llanuras de Sennaar. Viene de la raíz semítica *balbal*, que aun se conserva en la lengua árabe y expresa confusión, por la que experimentaron los artífices de Babel cuando la division de lenguas.

(4) De la voz árabe *carm*, en hebreo *querem*, que significa viña y campo cultivado, ha venido en nuestro castellano la palabra *cármenes*, que expresa un terreno fértil ó ladera de monte plantado de viñas. Esta palabra consérvese particularmente en Granada, donde se llaman cármenes ciertos parages muy amenos y deliciosos en las márgenes del Darro.

en sus formas, en cuanto al pensamiento que la domina es por excelencia épica. Los monumentos de esta poesía que son los libros del antiguo testamento, no forman mas que una epopeya mística, cuyo protagonista es Dios y el asunto las relaciones de la Divinidad con el hombre desde la fatal caída del linaje humano en Adán hasta su salvación en el futuro Mesías. El Evangelio y creencias cristianas, nacidas también en aquel misterioso Oriente, continúan esta grandiosa epopeya con las escenas de redención del Calvario, y la terminan maravillosamente con las promesas de la Jerusalem celestial que predijo el poético profeta de *Patmos* (1).

Los monumentos mas notables de la poesía hebrea, entre otros libros del antiguo Testamento son Job, el Cantar de los Cantares, los Salmos y los Profetas. Con algunos trozos tomados á la ventura de estos libros, vamos á dar muestra de las imágenes que segun hemos notado, prestan su forma peculiar á esta poesía.

Imágenes religiosas: de los *Psalmos*:

«En los cielos tiene Dios su morada: (desde allí) sus ojos miran al pobre, y sus párpados preguntan á los hijos del hombre (2).»—«Ampárame, oh Dios, bajo la sombra de tus alas.» (3)—«Los cielos celebran la gloria de Dios, y el firmamento anuncia el poderío de sus manos.» (4)—«Abrios oh puertas de la eternidad y entrará el Rey de la gloria.» (5)—«La voz del Señor resuena sobre la voz de las aguas, y ante ella se abaten los cedros del Líbano.» (6)—«Dios les abrió las puertas del cielo... y el hombre comió el pan de los ángeles.» (7)—«Asentó el Altísimo los cimientos de Sion en los montes santos y amó sus puertas mas que todas las tiendas de Jacob.» (8)—«El es quien desata las nubes en lluvia y saca los vientos de sus tesoros.» (9)

De *Jeremías* en sus *Threnos*.

«Los caminos de Sion lloran, porque ya no hay quien venga á la solemnidad»—«En vano Sion alza sus manos suplicantes, porque ya no hay quien la consuele.» (10)

Imágenes históricas de los *Psalmos*:

«En la orilla de los rios de Babel nos sentamos, y allí nos arrancó lágrimas el recuerdo de Sion: en sus saucos colgamos nuestros laúdes... por no entonar el cántico del Señor en la tierra extraña (11).» Moró Israel en Egipto, y Jacob habitó en la tierra de *Ham*... (12). Alegróse el Egipto á su partida... Dios extendió una nube para que los protegiese (guiándolos por el día) y fuego que los alumbrase por la noche (13).»—«Confesad al Señor por las maravillas de su mano creadora... El que afirmó la tierra sobre las aguas... el que hizo los grandes lumináres y las estrellas... el que dividió el mar Rojo... y por medio de él condujo á Israel... y le guió por el desierto... y le dió en herencia la tierra de promisión (14).»

Imágenes del campo: de *Job*:

«El hombre... como flor nace y se agosta, y su vida huye veloz como la sombra (15).»

De los *Psalmos*:

«Mis días declinaron como la sombra y yo mismo me sequé como el heno (16).»

«El justo es como el árbol plantado junto á la corriente de las aguas, que á su tiempo dará su fruto, y jamás caerán sus hojas (1).»

«Bendígate mi alma, oh Señor... que te envuelves en la luz como en un vestido... que extiendes los cielos como la piel de un pabellón... que huellas, como un escabel, las nubes, y que caminas por los espacios en alas de los vientos (2).»

Del *Cantar de los Cantares*:

«Reposando el Rey en su lecho, mi nardo derramó su aroma. Hacedito de mirra es mi amado para mí... *Racimo* hermoso es mi amado para mí, en los cármenes de Enghe-di (3).»—«Yo soy flor del campo y azucena de los valles. Como el manzano entre los árboles de la selva, así mi amado entre los hijos: bajo su sombra codiciada reposé, y sus frutos fueron dulces á mi paladar (4).»—«¿Quién es esta que sube por el desierto como leve columna de humo de los aromas de la mirra y del incienso y de todo leño oloroso (5)?»—«Tus mejillas son como un casco de granada... tus pechos como dos cabritillos que pacen entre azucenas... *Palal de miel* son tus labios... Huerto cerrado, fuente sellada eres, hermana y esposa mía... fuente de los huertos, manantial de aguas vivas, que corren impetuosamente del Líbano (6).»—«Los cabellos de mi amado son como el follaje de las palmas, negros como las alas del cuervo: sus ojos como palomas sobre arroyuelos de agua (7).» ¿Quién es esta que se levanta resplandeciente como la aurora, hermosa como la luna, sin par como el sol? (8).»—«Tu estatura esbelta es semejante á la palma y tus pechos á dos racimos (9).»

Imágenes militares: del *Cantar de los Cantares*:

«Tu cuello es como la torre de David coronada de almenas: de ella cuelgan mil escudos y todo el arnés de los guerreros (10).»

«Soy negra, pero hermosa, oh hijas de Jerusalem, como las tiendas de Quedar (11), como los pabellones de pieles de Salomon (12).»

«Eres hermosa, amiga mía, agradable y vistosa como Jerusalem, magestuosa como un campamento ordenado (13).»

De *Job*:

«(El caballo en la guerra) audaz se regocija y sale al encuentro á la gente armada. Desprecia el miedo y no cede á la espada. Sobre él resonará la aljaba, vibrarán la lanza y el escudo... Al escuchar la trompeta... ya desde lejos percibe la guerra, las arengas de los caudillos y los clamores del ejército (14).»

De *David* en su elegía sobre la muerte de *Saul* y *Jonathas*:

«¡Oh! montes de Gelboé (15), ni el rocío ni la lluvia os fecunden... porque en vosotros fue humillado el escudo de los fuertes... ¡Cómo cayeron los valientes y faltaron las armas de la guerra! (16).»

Los breves límites que nos es forzoso dar á este artículo, no permiten extendernos como quisiéramos, sobre las infi-

(1) El Evangelista San Juan en su *Apocalipsis* ó revelación, cap. XXI y XXII.

(2) Salmo X.

(3) Salmo XVI.

(4) Salmo XVIII.

(5) Salmo XXIII.

(6) Salmo XXVIII.

(7) Salmo LXXVI.

(8) Salmo LXXXVI.

(9) Salmo CLXXXV.

(10) *Threnos*, cap. I, v. 4 y 17.

(11) Salmo CXXXVI.

(12) La tierra de *Ham*: se dice el Egipto poblado por *Misraim* hijo de *Ham* ó *Cam*, segundo hijo de Noé.

(13) Salmo CLV.

(14) Salmo CXXXV.

(15) Job, cap. XLV.

(16) Salmo CI.

(1) Salmo I.

(2) Salmo CIII.

(3) Cant. Cant. cap. I. Véase una nota anterior.

(4) Cant. Cant. cap. II.

(5) Cant. Cant. cap. III.

(6) Ibid. cap. IV.

(7) Ibid. cap. V.

(8) Ibid. cap. VI.

(9) Ibid. cap. VII.

(10) Ibid. cap. IV.

(11) *Quedar*, significa cosa negra, y es nombre propio de un hijo de *Ismael*, y de sus descendientes los *Beni Quedar*, tribu de árabes.

(12) Cant. Cant. cap. I.

(13) Ibid. cap. VI.

(14) Job, cap. XXXIX, v. 21 a 25.

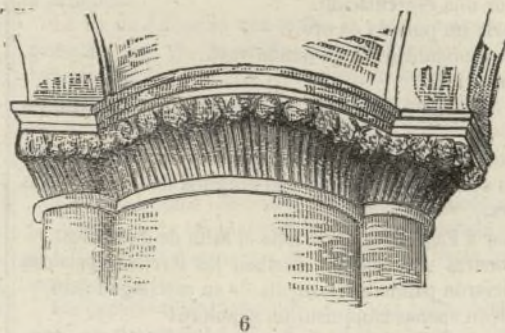
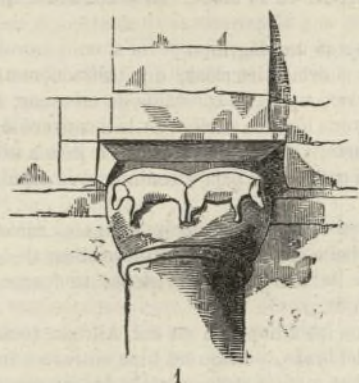
(15) En hebreo *Guilboa*, montes situados en la tribu de *Isacar*, llamados así por mirarse desnudos de toda vegetación.

(16) Libro II. de los *Reyes*, cap. I, v. 21 á 27.

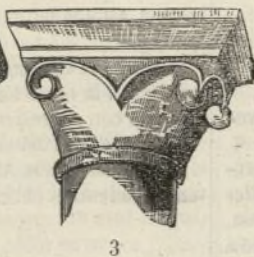
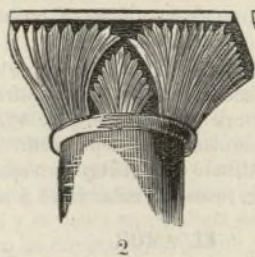
nitaz bellezas de todo género que adornan la poesía de los hebreos, ricas y hermosas primicias de la musa oriental, cuyo acento es grave y augusto como la voz de Jehová en la boca de los Profetas, y que derraman una luz risueña y

pura como las primeras auroras que alumbraron en el Oriente los pasos de la naciente humanidad.

F. JAVIER SIMONET:



6



2

3



4



5



7

Detalles de la antigua Iglesia de la Virgen de la Varga en Uceda.

FANTASIA.

Dar tregua al lloro es dormir;
ser dichoso, eso es soñar,
volver al llanto y gemir
¿sabeis lo que es?—Despertar.

JUAN DE AROLAS.

I.

Empiezan á caer las primeras hojas de los árboles.
Tambien caen las primeras ilusiones de mi corazon.
El sol toca en su ocaso, como mis esperanzas, y la brisa de la noche es húmeda y fria como las lágrimas del dolor que se agolpan á mis ojos.

A su soplo, esas hojas, pálidas como mis ensueños, se arremolinan y confunden, igual á los confusos recuerdos que brotan de mi delirante imaginación.

Estoy solo.

La soledad es una vírgen misteriosa que enjuga con su blanco cendal el llanto de los desgraciados.

La noche los cubre con su manto protector.

Las tinieblas son la luz de los corazones que sufren.
El día no recoge un suspiro.

La noche le recoge y prolonga.

Por eso vengo á sus sombras á recibir las inspiraciones del silencio.

Aquí no llega la risa sarcástica del imbécil, ni el estrépito de mil repugnantes orgías, ni las maldiciones del mundo...

Todo calla.

En rededor veo la naturaleza acorde con mi corazon.

Ella se despoja de las galanuras de la primavera, como la jóven de los lujosos atavíos para vestir el sencillo traje de esposa.

II.

El rayo rasga el cenit.

Las pasiones rasgan mi seno.

Los torrentes marchan con atronador murmullo y no hay dique que pueda contener sus espumantes aguas.

¡Ay! ¿Quién puede hacerse superior al veneno corrosivo

de las pasiones, inoculado en nosotros desde que perdemos las risueñas riberas de la niñez?..

Marchamos.

La ambición es nuestro porvenir.

El egoísmo nuestro faro.

El amor una especulación.

La gloria un puñado de oro...

¡Pobre humanidad! Y ¿á dónde vas?

¡Al Calvario!!

Todas las sendas de la vida están cubiertas de punzantes espinas.—

El positivista muere escarneciendo los mezquinos latidos de su corazón que no conoció ninguna de las mas puras afecciones.

El amor á Faon hace dar á Safo el salto de Leúcales.

Las locuras de Baltasar escriben las terribles palabras que le hicieron palidecer en medio de su sacrilego festín.

¡Napoleón apenas conquistó un sepulcro!

Sócrates bebe la cicuta. Su inteligencia filosófica se turba y muere al hálito emponzoñado de una mujer...

¡Pobre humanidad!

El vértigo es tu existencia.

El delirio tu razón.

Nave en un mar embravecido y sin confines, tu destino es naufragar porque llevas en tí misma los gérmenes de la tempestad.

El amor, ese sentimiento inefable ¿no ruge muchas veces dentro de nosotros con la furia de los aquilones?

¡Ay! En vano desde la tierna juventud dirigimos las ardientes miradas hácia las regiones del Oriente. Si en óptica ilusoria vemos los horizontes coloreados con tintas de rosa, esas tintas no son mas que los resplandores del incendio á donde vamos á depositar las flores de nuestra efímera primavera. Mas allá están los estériles arenales del desierto; mas allá la tumba; ¡mas allá... Dios!

EVARISTO VIGIL ESCALERA.

UNA VIOLETA,

POR DON MANUEL IBO ALFARO.

Dedicada á su querido amigo

DON BIENVENIDO V. CANO.

(Continuacion.)

La pobre Adamina se conmovia á medida que avanzaba en su relacion; y Alfredo la escuchaba con el interés con que se escucha á la mujer á quien se ama.

—Pasados quince días, continuó la niña; á las tres de la mañana espiró mi mamá. Despues de abrazar su cadáver mi tía y yo, abrimos el balcón para llorar en él con mas desahogo; y ¡ay Dios mío! las violetas comenzaban á brotar de la tierra aquella mañana.

Despues, cuando mi tía se vino á Madrid; se empeñó en traerse aquel florero; mi papá no ha querido ya separarse de la casa en que murió su esposa: todas las noches, él, los criados y yo, la encomendamos á Dios de rodillas; mi tía me remite todos los años la primera maceta de violetas que produce la mata, y yo la coloco en medio de un altar adornado de flores que tengo formado en la misma alcoba en que espiró.

Alfredo se conmovió de esta candorosa relacion.

—Buscando mi tía un aderezo para adornar mi pecho esta noche, le he dicho: «el adorno mas precioso para mí, de cuantos hay en Madrid, será una violeta del ramo de mi mamá.» Hemos ido en su busca, y no había ya en él otra que esta.

—¿Y me la entrega usted á mí? dijo Alfredo enagenado.

—Se la entrego á usted; respondió la niña arrancándola con languidez del pecho.

Y al ponerla en manos del poeta añadió:

—Tome usted: esta violeta es la voz de mi madre: si usted me engaña en su amor, ella le acusará á usted desde el cielo.

Y se enjugó una lágrima.

—Esta violeta misteriosa, dijo Alfredo con gravedad al recibirla; será un signo constante de mi amor; si el matrimonio corona nuestro cariño, se la devolveré á usted al pié de los altares; y si me muero antes, le juro á usted en nombre de mi padre; que bajará conmigo á la sepultura.

Concluyó el baile. Ya sabeis hermosas niñas como concluye un baile. Se cruzaron las despedidas de fórmula y los salones de la marquesa de Visleflor se fueron despejando rápidamente.

Adamina fué á buscar á su tía: Alfredo tomó á estas dos señoras del brazo, y luego les hizo entrar en un coche.

Verdad es que los pollos y pollas habían murmurado bastante de que Alfredo bailase toda la noche con Adamina; pero á Alfredo le importaba bien poco de las pollas y de los pollos.

Cuando el carruaje llegó á casa de la tía de Adamina, se apretaron la mano los dos amantes, y la tía ofreció la casa á Alfredo con expresion de verdadero afecto. Alfredo les ofreció visitarlas al día siguiente y se separaron.

Mucho anhelaba Alfredo esta visita; pero apesar de todo en sus adentros había resuelto visitar antes á otra persona.

EL AMOR.

I.

Hay en la vida una noche sin igual. Viene purísima, nos colma de delicias, y marcha llenando nuestra alma de esperanzas adulatoras.

La infancia la columbra en sus ensueños: la juventud se extasia al contemplarla; la vejez la recuerda como el momento bello del vivir.

Esta noche es la noche que sucede al día en que se han enamorado dos jóvenes.

No es el alba tan plácido como ella; no es tan fresco el rocío de Mayo; no es tan risueña el agua de los arroyos, no es tan dulce el sonreír de una virgen...

¡Noche feliz...! ¡engañadora noche...! Tú al batir tus alas de perfumado crespón, despliegas promesas mil de seductores goces: tú arrullas un instante el encantado sueño, y cual vestal ruborosa desapareces fugaz.

Tu viertes una gota de celeste silfio en el corazón de los amantes; pero ¿qué amante hay que habiendo libado una vez tus caricias, no vierte despues en lágrimas de fuego, un torrente de amargura?

Esta es la noche, hermosas niñas, que debeis huir. Esta noche tan bella y seductora, es el genio misterioso que marchitará las rosas de vuestras mejillas; que apagará el carmin de vuestros labios; que hará nacer una arruga en vuestra frente, y el primer dolor en vuestro corazón. Huid de ella, queridas lectoras, huid; sed siempre niñas, pues esto os amonesta quien día y noche llora haber salido ya de aquella edad feliz.

Alfredo y Adamina están hoy gozando los placeres de esta noche de encantos. Fragantes pimpollos sonrien al amor que los saluda, como la blanca rosa sonrie al primer rayo del sol que abre su corola: pero inocentes no conocen que abierta una vez la rosa, jamás se puede cerrar; y que tras aquel sol templado que la halaga, vendrá otro sol abrasador que la marchite sin piedad.

Alfredo y Adamina no pensaban en esto, y cada uno en su casa se sienten satisfechos con el fuego que devora sus razones.

II.

Son las diez de la mañana.

Alfredo tira del cordón de la campanilla y se presenta un criado que penetró en la alcoba.

La alcoba en que dormía Alfredo, se hallaba separada del gabinete por un cortinaje de damasco blanco, con pabellones de damasco carmesí.

Frente á la alcoba se abre, también entre cortinajes y pabellones blancos y encarnados, el balcón que da á la calle Ancha de San Bernardo.

Entre la alcoba y el balcón se abre la puerta del gabinete; y frente á la puerta del gabinete está la mesa de escribir. En ella se acumulan en desorden multitud de papeles impresos y manuscritos, con varios libros, abiertos unos y cerrados otros; á los lados hay dos estantes al traves de cuyos cristales se ve una lujosa librería. Junto á la mesa hay una butaca; y sobre la mesa, prendidos á una esкарpia dorada, clavada á la pared entre ambos estantes, se ostentan en cruz dos floretes con botones de acero; en la cruz que forman los floretes, dos caretas y manoplas; bajo la cruz, en otra esкарpia, una pistola de sala; y junto á los puños, en otras dos esкарpias mas pequeñas, dos pistoletos de bolsillo. Tal era el gabinete de Alfredo.

Apenas dieron las once y media en un péndulo, que se nos ha olvidado enumerar entre los objetos que cubrían la mesa del poeta, cuando este jóven salió de la alcoba, lavado ya, peinado, y envuelto en una bata de merino azul turquí, con un gorro de terciopelo verde que ceñía su negra y lustrosa cabellera.

Alfredo abrió el balcón, se puso en él de pechos, y con una violeta en la mano, respiró algunos instantes el vívido ambiente de Abril.

A las doce se quitó la bata que tiró á la alcoba, ajustó un corbatín de raso negro sobre el cuello de su finísima camisa; se cambió el gorro verde por un sombrero de felpa; se abrochó una elegante levita negra, colocó la violeta en uno de los ojales del pecho con estremado esmero; se sirvió unos guantes negros, y tomando un flexible bastón, cerró tras de sí la puerta del gabinete.

Al cuarto de hora se encontraba Alfredo en el palacio de la Marquesa de Visleflor, sentado en mullida butaca, frente por frente á aquella amable señora, que en lujoso traje de mañana lo saludaba arrellanada en cómodo diván de terciopelo verde.

Seré conciso, hermosas niñas que me escucháis, pues conozco que voy abusando demasiado de vuestra paciencia.

El objeto de la visita que tan temprano hizo Alfredo á la Marquesa de Visleflor, fue declararles que se encontraba ciegamente apasionado de la encantadora Adamina; que esta niña correspondía á su amor con otro amor tan vehemente como el suyo; y suplicarle á la vez que tomase á su cargo el empeño de pedir su mano con formalidad á su señora tía.

A la Marquesa no dejó de sorprenderle esta repentina determinación de Alfredo; y después de hacerle algunas juiciosas observaciones, que Alfredo desvaneció con el fuego de la pasión, le dió palabra la Marquesa de dejarlo complacido aquel mismo día á las seis de la tarde.

Alfredo le dió las gracias muy contento; pero como la franqueza era el lema de todas sus acciones, le hizo también presente para que lo pusiese en conocimiento de un amante, que en tiempos anteriores le habían propuesto sus tíos una boda ventajosa, según ellos aseguraban, con una jóven forastera á quien él no conocía; que como indiferente que estaba entonces al bello sexo, había accedido á ello sin reparo; pero que ni se había vuelto á acordar de tal cosa una

sola vez, ni sus tíos le habían hablado una palabra en los años que llevaba en Madrid.

La Marquesa le ofreció dejarlo servido en todo lo que le había encargado, y apretándole Alfredo la mano con galantería, salió de su gabinete para dirigirse desde allí á visitar á Adamina.

La tía de Adamina que sentía la poesía aunque no la expresaba; que era poeta de corazón aunque no de cabeza; habitaba un bonito cuarto principal en las Vistillas, con dos balcones desde donde se disfrutaba el deliciosísimo panorama que ofrecen las bastas y frondosas campiñas que riegan con sus aguas el placentero Manzanares.

Eran las doce y media del día.

Adamina estaba sentada en el balcón marcando un pañuelo de hilo, y su tía junto á ella, también sentada y leyendo el folletín de la ESPERANZA, periódico á que hacía largos años estaba suscrita.

Un canario trinaba melodioso en una jaula chinesca, colgada en el cancel del balcón; y en la falda de la tía de Adamina se dormía un robusto gato de Angola.

Aquel cuadro, fiel reflejo de la vida mas dulce y tranquila, guardaba sepulcral silencio (á excepción del canario); pero algo de particular ocurría en el corazón de Adamina, porque de tiempo en tiempo dejaba la aguja distraída, y como absorta en una idea poderosa, en un pensamiento seductor, tendía la vista por la mansa corriente del Manzanares, ó por los bosques que nacen á sus orillas, ó por las praderas que hay mas allá de los bosques, ó por los lejanos pueblecillos que dibujan sus punteagudas torres en el último vapor del horizonte, ó tal vez por las nubes que en penachos de espuma ó en ráfagas de coral, se mecían blandas en una atmósfera diáfana y azul.

Otras veces trabajaba sin interrupción; pero cuando mas afanada estaba en el bordado, que primoroso nacía entre sus dedos, despedía su pecho un suspiro involuntario; y este suspiro que estremecía á la jóven, se perdía en el espacio sin llamar la atención de la vieja, embebida en la lectura del periódico.

De esta manera continuaban tía y sobrina, cuando sonó la campanilla; y á los pocos instantes entró la doncella anunciando la visita de un caballero jóven.

Al oír este anuncio tembló Adamina, dejó maquinalmente la labor, y palideció su rostro, cuando su tía con la frialdad propia de su avanzada edad, le dijo:

—¿Será Alfredo..?

—Puede ser; murmuró Adamina.

Y en seguida continuó la tía dirigiéndose á la doncella:

—Que pase.

A los dos minutos se presentó Alfredo en el gabinete.

(Se continuará.)

LA VUELTA DE LA VACADA.

Ya llega la vacada; ya inunda la pradera:

El sol que la ilumina se alegra de brillar;

Ya suenan las esquilas... ¡Feliz la primavera!

Tan solo á ella le es dado su música gozar.

Me ha dicho un pastorcillo que cuando al monte llegan

Las auras se estremecen gimiendo de placer;

Me ha dicho que los claros arroyos que le riegan,

Sus ondas refrescando, convidan á beber.

El plácido murmullo del agua y de las hojas

Se mezcla de las vacas al tímido bramar;

Y tronchan los becerros las amapolas rojas

que suelen las espigas doradas adornar.

La atmósfera se muestra mas pura y azulada;

La sombra es mas espesa, mas triste el ruiseñor;

Y cruzan los insectos en turba desbandada,
Formando en leves giros conjunto embriagador.

Ya llegan, ¡cuán hermosas! Aquella es la traidora
Que me embistió en el río, haciéndome correr;
Aquel el tierno choto, que en suerte burladora
Ha visto á mis hermanos, siguiéndoles, caer.

¡Qué llena y satisfecha regresa la vacada!
¡Qué noches nos esperan, amigas, de gozar!
Será por nuestras manos la leche condensada,
Contando historias tristes delante del hogar.

Vendrán nuestros parientes, vendrán nuestros amantes
Al lado y en voz baja secretos á decir.

¡Qué días de ventura tendremos las constantes,
Un niño en nuestra falda, rendido, al adormir!

Coged las pocas flores que restan en los valles:
Las vacas en guirnalda las lleven al lugar.

Y siembren de sus hojas las solitarias calles,
Que volverán con ellas la vida á recobrar

¡Qué tristes deslizaron las horas que lejanos
Tuvimos los pastores de melodiosa voz!

¡Qué cortas y que alegres teniéndolos cercanos!
El tiempo pasa presto: no llega tan veloz.

¡Cuán mísera y angosta sería nuestra vida
Si no nos fuera dado dulcísimo esperar!

¡Qué presto se acabara la dicha apetecida
Si no por la esperanza de que podrá tornar!

Aun no hace cuatro meses subieron la montaña,
Y ya junto á nosotras volvémoslos á ver.

Despoja los nogales del ábrego la saña;
Y él abre las ventanas las noches de placer.

BENITO VICENS Y GIL DE TEJADA.

EL ULTIMO BENI-OMEYA.

LEYENDA MORISCA,

POR DON VENTURA GARCIA ESCOBAR.

LEYES DE CABALLERIA.

Dando fin el noble Conde
de aventura tan bizarra
á la narracion ardiente;
de su sitial se levanta.

Todavía el eco debil
de sus sabrosas palabras
entre las campestres lonas
divagando resonaba;

Cuando en torno de los reales
súbita voz se levanta,
que rauda y creciente grita;
«¡Gloria al patron!... ¡Viva España!...»

Es grito de los cristianos
de las guardias avanzadas,
que al albor del nuevo día
hacen belicosa salva.

En la tienda al punto mismo
un escudero se lanza,
con el contento en el rostro,
y el entusiasmo en el alma.

—Victoria, dice, buen Conde;
victoria por nuestras armas!...—

Y el Conde sin inmutarse
dando al cielo una mirada,

Clama, de hinojos cayendo;
—¡Gloria al Dios de las batallas!...—

—¡Gloria á Dios y al Rey!... repiten
todos allí... y una lágrima

Surca los curtidos rostros...
y todos despues se abrazan.
Este patético cuadro
túrbase con la llegada

De un oficial de la corte
camarero del Monarca.

—¡Salud, el Conde!... Su Alteza
os la envía en mi palabra.

Los moros huyen; por nuestra
quédase al fin la jornada;
pues á favor de la noche,
y al pavor debiendo alas,

Sus cuarteles han dejado
con fugaz y astuta planta.

Por los valles y los montes
van sus huestes aventadas,

Cual manada de venados
mal heridos en la caza.

El Rey os ordena, Conde,
que junteis vuestra mesnada,

Y salgais tras esos canes
con ballestas y con lanzas.—
—¡Hola!... Don Bernal prorumpe
abrochando la coraza;

Aquí, los mis caballeros,
y las gentes de mi casa!

¡A mí, pues, los mis vasallos,
á mí Nuño, á mí Corada;

Y trescientos corredores
y otros tantos hombres de armas!...—

Y saliendo de la tienda
con su bandera en el asta

Y entre el animado estruendo
de mosquetes y espingardas;

al lecho vuelve los ojos
do el triste mozo descansa,

Y comprendiendo á Clavijo,
que con los ojos le habla;

—Rui, dice, tu y el moro:
á mi castillo mañana.

Hidalgo y cristiano eres.
él infeliz... esto basta

—¡Cómo!... ¡aquí un moro!... prorumpen
algunos de la compañía:

Pero el Conde asaz severo
tales razones les habla.

—Un mero. Cual enemigos
en la lid les ha mi espada:

Como hermanos les contempla
en la desdicha mi raza.—

Esta es la ley de los buenos,
la hidalguía castellana;

El deber de los cristianos
y la antigua prez de España!—

dice... y en tanto que todos
le aplauden, loan y ensalzan,

Pone el Conde al potro espuelas,
y se pierde en la campaña.—

Director y propietario, D. MANUEL DE ASSAS.

Redaccion y Administracion, calle de Vergara, 4, principal izquierda.

Madrid.—Imprenta á cargo de JOAQUIN RENÉ,
calle de la Union, 3, bajo.